

Crisis general del capitalismo y, nuevamente... ¡guerra imperialista!

Un esfuerzo de clarificación interna en un círculo de trabajadores, ante el panorama de guerra global generalizada.

Un posicionamiento de nuestro colectivo.

Como mencionamos el 30 de abril, los elementos vertidos dentro de nuestra presentación como *Agrupación Unidad y Lucha* fueron sólo un breve posicionamiento que emanaba directamente de un trabajo más extenso de

“[...] clarificación teórica e histórica a través de la formación personal y colectiva, de un esfuerzo de discusión en torno al Estado, la Crítica de la Economía Política, la crisis del capital, la época imperialista y los proyectos interclasistas (anti-imperialismo, anti-fascismo) [con el que] buscamos clarificar el desarrollo de la lucha de clases hasta situarse en las condiciones en la que se encuentra actualmente. Esta tarea, ha representado un gran reto para nosotros, pero ya desde sus primeros pasos ha derivado en una claridad alrededor de los primeros principios que mostramos más adelante.”

Así pues, como habíamos prometido el 30 de abril, y en la lógica de transparentar las posiciones de las que surge nuestra *Presentación*, y de abrir una auténtica lucha de contrarios para conquistar las posiciones que verdaderamente habrán de permitir la apertura de un nuevo ciclo revolucionario, es que les hacemos llegar ahora éste documento.

A la par de éste documento, estamos publicando los comentarios que los camaradas de *Cartas contra la guerra* han hecho sobre nuestra *Presentación*. Creemos que estos comentarios y críticas serán aún más incisivos si se presentan los argumentos completos (éste documento) que se expusieron de manera resumida en la *Presentación*. Resultado de estos comentarios es que algunas de las posiciones defendidas en este texto están siendo discutidas internamente. Toda rectificación será publicada debidamente, sin embargo, creemos conveniente publicar el texto en su versión actual, sin modificar, para dejar registro de las posiciones de las que partimos.

Claridad engendra claridad

Camaradas, les presentamos a continuación una síntesis de un arduo trabajo de lectura, formación, discusión y clarificación de los asuntos que le dan forma a la lucha de clases actual. Debemos partir, antes que nada, de que la conciencia obrera es siempre una conciencia mutilada, incompleta; también, que la conciencia obrera está constantemente mediatizada por la ideología burguesa, que se reproduce -pues es una relación social- a cada instante y en cada rincón de nuestra existencia. Sólo así podremos entender por qué en el seno de la clase dominan ideas tan dispares, contradictorias o añejas, cómo nosotros mismos como trabajadores reproducimos esas concepciones del mundo al no ser plenamente conscientes de las consecuencias que traen

consigo. En el centro de nuestro trabajo está la tarea de buscar la superación de las contradicciones que genera la relación trabajo asalariado-capital y el orden social existente; eso sólo puede darse de manera correcta si simultáneamente la conciencia se transforma de una conciencia mutilada e incompleta a una conciencia plena del mundo. Ese punto sólo puede alcanzarse en cuanto los trabajadores nos convirtamos en verdaderos dueños y rectores de los medios productivos, cuando la sociedad esté organizada en torno a una posesión colectiva, comunista, de los medios productivos y los frutos del trabajo, libre de todo tipo de mediaciones de clase.

La clase obrera tiene ante sí un panorama histórico particular: el legado de las luchas obreras pasadas y sobre todo, la deformación burguesa de dichos fenómenos. Esto último tiene su razón de ser: la burguesía se ha esmerado en presentar las derrotas de nuestra clase como la derrota absoluta del comunismo. Mientras el comunismo no vuelva a elevarse como referente para nuestra clase, el legado de las luchas pasadas seguirá siendo interpretado bajo la óptica deformadora de la burguesía. ¡Alcémonos contra la deformación burguesa de nuestra historia, de nuestra praxis y de nuestra bandera de lucha y proyecto de sociedad, el comunismo!

Dicho lo anterior, creemos que la crisis general del movimiento comunista se manifiesta constantemente en el plano teórico y práctico de nuestra clase, mediante una serie de concepciones deformadas sobre la lucha obrera y la revolución misma. La tarea es clarificar para poder despojar al fenómeno de su interpretación burguesa, para poder trabajarlo desde su dimensión revolucionaria. Por ello, tratamos aquí de clarificar, primero ante nosotros y posteriormente ante ustedes, una serie de elementos que creemos que deforman la conciencia obrera, la nuestra incluida por supuesto, y que pueden rectificarse para alcanzar el siguiente grado de claridad: la claridad programática.

El papel del marxismo.

La teoría revolucionaria que han fundado Marx y Engels, dio surgimiento a su propia contradicción, la contrarrevolución. La lucha de clases implica al proletariado no sólo en destruir todos los fenómenos que engendra la relación trabajo asalariado-capital sino también en combatir la astucia y la experiencia de la burguesía para disolver y contener el papel histórico del proletariado. En tiempos de “paz social”¹ la burguesía disimula su antagonismo con el proletariado a través de la cooperación por el “desarrollo común”, pero esto, como bien sabemos, es una imposibilidad y sólo se plantea así, demagógicamente, con el fin de mantener las condiciones materiales que le permiten existir como clase dominante. Análogamente, en tiempos de guerra la burguesía sigue disimulando su antagonismo con el proletariado al hacer el llamado a la lucha contra un enemigo común, la lucha interclasista, mano en mano, contra el enemigo “de la patria”, “de los pueblos”, etc. etc.

El proletariado debe poner en evidencia estos antagonismos ante su clase, comprobar su potencial como clase revolucionaria para encaminar a la sociedad hacia un nuevo grado de desarrollo: el de la unidad de la humanidad, el de la destrucción de las clases, el del comunismo. Ante ello, consideramos que el papel que tenemos los comunistas, las *minorías con perspectiva revolucionaria*, es el de mantenernos en pie la lucha: combatir contra todas aquellas corrientes (revisionistas o reformistas) que nublan el objetivo máximo, a la par de la construcción por elevarnos como clase al grado de conciencia necesario para emprender la lucha de clases

1 La llamada “paz social” sólo es un momento en el que la guerra se da de forma silenciosa.

directa, sin mediaciones. Nuestra tarea inmediata es reagrupar la fuerza social y política del proletariado para dar impulso a que se convierta en fuerza ofensiva contra la burguesía.

En ese sentido el compromiso debe ser de acción clarificadora ante todo aquello que confunde, desvía y fragmenta al proletariado. Esto lleva detrás el balance exhaustivo, y sistematizado de la evolución del movimiento, así como su integración a la actual situación histórica concreta para reconstituir el programa revolucionario en su forma concreta, satisfaciendo las necesidades objetivas para su puesta en práctica. Del mismo modo, lo anterior avanzará, en la medida en que se resuelvan las formas (tanto de propaganda como de agitación) para ganar terreno ideológico dentro del proletariado para que éste logre apropiarse de su propio programa y de su propia emancipación. Considerando esto es que planteamos nuestras bases programáticas y las tareas concretas al final de este texto.

El movimiento obrero sólo puede ser revolucionario si se construye sobre la base del socialismo científico. Esta es la única concepción de la realidad capaz de permitirnos comprenderla en su totalidad para transformarla en la que nosotros anhelamos.

¿Qué es la sociedad capitalista?

I. La sociedad capitalista está construida esencialmente en un antagonismo de clase, proletarios y burgueses.

El capitalista como clase dominante, ejerce su poder opresivo a través del Estado y de toda la variedad de organizaciones capitalistas del trabajo, dicta las leyes, las normas sociales y las concepciones comunes que hacen funcionar todo el orden social existente, dándole bases ideológicas y legales a las relaciones político-económicas que sustentan el capitalismo. Éste surge y existe gracias a un régimen antagónico de clases que esta basado en la propiedad privada. A la clase burguesa le pertenecen los medios de producción y la clase trabajadora, desposeída de toda posibilidad de dictar por su cuenta la dirección de la producción y de la dirección de la organización de la sociedad, no le queda más que vender su fuerza de trabajo, que es lo único que tiene. El capitalista la compra como una mercancía a través de un salario que cuesta lo mínimo necesario para mantener la capacidad del trabajador, éste salario sirve para que sobreviva, y se reproduzca, tal que pueda seguir produciendo. Comprar la fuerza de trabajo le permite al capitalista apropiarse de ella para así ejercer la libertad de explotarla extrayendo la máxima plusvalía que le sea posible. Esta relación antagónica consolida el sistema productivo alrededor de procesos de valorización sujetos al contexto histórico y al desarrollo de sus contradicciones inherentes². Las clases tienen intereses diferentes, el trabajador depende de un salario para sobrevivir y el capitalista ofrece este salario para subordinar al trabajador al proceso de acrecentamiento de su capital. Esta relación de producción es la premisa central que busca perpetuar a toda costa la clase dominante. Por tanto, el programa revolucionario debe apuntar hacia la emancipación del proletariado del trabajo asalariado. Ya que, sin trabajador asalariado no hay capitalista y viceversa. Nos oponemos a cualquier movimiento u organización que no ponga al centro la ruptura de esta relación de producción, ya que de lo

2 El capitalista invierte en medios de producción y la fuerza de trabajo, que inserta en la producción, donde el trabajador aumenta el valor de la inversión al producir mercancías que también el capitalista se apropia, por tanto la venta de estas mercancías sirve para la recuperación de la inversión inicial más una parte aumentada (valorizada por el trabajador) que permite al capitalista seguir invirtiendo para acrecentar su capital en cada ciclo productivo. Este proceso no es lineal ni estático, se ve perturbado por las contradicciones que en el seno del proceso productivo se suceden históricamente.

contrario, fácilmente toda reivindicación puede ser absorbida por la burguesía para perpetuar esta condición básica que permite su existencia como clase.

II. El capitalismo se extiende hasta conquistar cada rincón de la Tierra, y alcanza su ultima fase de desarrollo, el imperialismo.

Los primeros siglos del surgimiento del capital en Inglaterra y Francia extienden su producción por medio de la conquista de colonias y las guerras de expansionismo territorial en Europa, abatiendo todo modo de producción preexistente, esto conlleva a la competencia por el reparto geográfico del globo entre estas y otras potencias emergente que eventualmente desencadena en la primera guerra mundial. Si bien, es cierto que las colonias logran su independencia formal de las metrópolis y que forman Estados-Nación, esto no significa, en primer lugar, más que la “liberación” de las fuerzas productivas del yugo colonial y en favor del yugo de la burguesía nacional. Eventualmente este proceso permite el desarrollo de su propio capitalismo nacional, que inevitablemente tendrá la misma tendencia hacia la extensión de la lógica monopólica.³ En cada economía nacional su burguesía se enfrentará a las otras en una lucha inter-burguesa por ampliar sus límites locales como parte de una carrera de dominación económica-política, toda economía nacional se convierte en capitalismo monopólico que tiende a la fusión con la lógica imperialista, ya sea como país subordinado y dependiente, ya sea como líder del bloque. Desde finales del siglo XIX y principios del XX, este ha sido el desarrollo capitalista. Actualmente no existe un capitalismo exclusivamente local. El siglo XX nos evidencia que el capitalismo monopólico se estructura a través de desarrollo desigual y a favor de la conformación de grandes bloques inter-burgueses. Y aún existiendo la pugna inter-burguesa, la lógica no deja de ser clasista: la burguesía busca ampliar el mercado mundial, la extracción de más, nuevas y mejores materias primas, la conquista de los mercados de fuerza de trabajo barata, así como también mejorar sus rutas de distribución mercantil (mercancías y mercancía fuerza de trabajo) y de distribución, a la vez que asegura su dominio a través de la dependencia económica - inversión extranjera directa, compra de deuda, etc.- El capitalismo existe en una unidad mundial de gran complejidad, entre conflictos y alianzas, bajo una producción desquiciada que busca perpetuar la explotación asalariada para seguir obteniendo beneficios (plusvalía → ganancia). En consecuencia el proletario, no existe tampoco de forma aislada ni únicamente de manera local o regional. Las fronteras nacionales, las políticas antimigración y la ideología nacionalista tienen un efecto restrictivo en la movilidad geográfica del proletariado pero sobre todo en la posibilidad de alcanzar una consciencia internacionalista. A pesar de esto el proletariado es ya una clase plenamente internacional: donde sea que tenga que vender su fuerza de trabajo para subsistir se encuentra oprimido, ésto acarrea la posibilidad objetiva de eslabonar sus esfuerzos de manera global para la destrucción del capitalismo.

III. El capitalismo necesita aumentar constantemente su ganancia, esto lo condena a su propia degeneración, sus crisis, la guerra y, consecuentemente a la oportunidad de que el proletariado la transforme en guerra de clases.

La lógica de la acumulación lleva al capitalista a una competencia por mejorar su producción, modernizando y transformando todos los aspectos de su cadena productiva. Una parte cada vez más grande de

3 Aquí volvemos a tomar uno de los principios leninistas del imperialismo. El capitalismo contemporáneo funciona a través de la amplia y poderosa lógica financiera, reflejo de la concentración de capitales y de la concentración de la producción en manos de consorcios monopólicos cada vez más compactos y que mueven la economía regional o mundial a través de sus esferas de influencia, producto del reparto mundial.

su inversión la destina a la adquisición de capital constante, pues es éste donde se condensa una parte de los avances tecnológicos, columna vertebral de la producción industrial. Pero el capital constante reduce los volúmenes de capital variable requerido para completar los mismos procesos productivos, es decir conlleva a requerir menor trabajo humano. Esta cuestión que es fundamental e ineludible en el desarrollo histórico del capitalismo, termina en una contradicción interna que desencadena un estado degenerativo constante: la ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia (TDTG) señala que cuanto más productiva es la empresa capitalista, menor es la rentabilidad a largo plazo para el burgués. Este fenómeno sistemático e inherente del capitalismo es la razón fundamental de las crisis y las guerras del capitalismo en su fase imperialista. En un principio la tendencia decreciente se desfoga a través de las políticas expansionistas,⁴ pero estas alcanzan un límite: el límite físico, geográfico del planeta. Alcanzada la fase imperialista, la lógica se mueve en dirección de la exportación del capital hacia las naciones con composición orgánica de capital baja y media. El capital financiero extranjero es el vehículo para que las potencias extraigan plusvalor en zonas con altas posibilidades de valorización y bajos niveles salariales (es la relación de subordinación que se forja entre el país dependiente y el país dominante). Esta es otra manera de paliar la TDTG. Aún cuando la exportación de capital pudiera devenir en una elevación de la composición orgánica de capital en el país subordinado, la relación de subordinación que imprime el imperialismo -siempre en beneficio de las necesidades de acumulación de la potencia dominante- permite por ejemplo limitar la industria en el país dependiente a través del desarrollo exclusivo de formas menos desarrolladas de trabajo, como la manufactura. Sin embargo, la ley de la TDTG es ineludible para todos: tanto potencias como países dependientes, y más pronto que tarde explota en la cara de los capitalistas. No hay escapatoria, toda la economía mundial se encuentra sofocada por la misma limitante: una limitante, insistimos, intrínseca del capitalismo: el capital mismo.

Por tanto, llegado este punto, el arma más poderosa de la burguesía para paliar la TDTG termina siendo la guerra, la cual desencadena la destrucción de la mayor cantidad posible de capital que el burgués considera sobrante: fuerza de trabajo (el proletariado) y capital fijo (industria, infraestructura, ciudades enteras). Esta arma no solo se desenvuelve a escala mundial, también se presenta en conflicto regionales constante en menor escala, en ese sentido, las guerras también tienen la finalidad inmediata de apropiarse de recursos estratégicos de otros territorios intervenidos en puganas inter-burguesas. Por otro lado la historia nos muestra que una guerra imperialista mundial comienza a prepararse décadas antes de la confrontación directa, a través de la reagrupación de su economía en torno a una economía de guerra coordinada en bloques imperialistas en confrontación y de la preparación ideológica del proletariado a través de propaganda nacionalista.

La guerra implica la muerte de millones de obreros, es un segundo aliento que en general permite abrir un nuevo ciclo de acumulación capitalista: por poner un ejemplo, la misma reconstrucción de las zonas de guerra, ciudades e industria incluida, se vuelve un negocio jugosísimo para la burguesía, como hemos visto en anteriores guerras regionales. Esta perspectiva debería mostrarnos que como proletariado nos encontramos inmersos en una barbarie capitalista, en un ciclo que la burguesía no tendrá empacho en reiniciar cada que sea necesario, y contra lo cual la única alternativa es la Revolución en unión del Proletariado mundial para terminar con todo el orden existente bajo este modo de producción en podredumbre.

4 Véase nota al pie 9.

Evaluación de la situación actual

Enumeramos a continuación una serie de observaciones.

1. La ley que describe la tendencia del mdp capitalista hacia la crisis es la Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia (TDTG).

Nos posicionamos en contra de teorías que tratan de invalidar dicha ley pues sabemos que ahí se cifra la disyuntiva entre el programa reformista y el programa revolucionario. La ley de la TDTG es el resultado más importante de El Capital, pues afirma la tendencia del capitalismo hacia su decadencia y señala la necesidad de la Revolución Proletaria Mundial como catalizador del proceso de derrumbe y destrucción del capitalismo.

Esta es la piedra angular que nos permite motivar con bases sólidas en el terreno material, el proceso revolucionario mediante el cual borraremos de la faz de la tierra el capitalismo. La necesidad de esta revolución no es una simple cuestión moral, ni de buena voluntad; el asunto es que el modo de producción actual es insostenible y demanda que sus relaciones económicas sean superadas. Este hecho, sumado a la experiencia diaria, nos permite establecer que la contradicción fundamental del capitalismo es la que existe entre trabajo asalariado-capital.

Al entender y verificar esta ley mediante el materialismo histórico, debemos ser capaces de facilitar a la clase los elementos necesarios para comprender su veracidad. Acto seguido, tendremos que plantear las posibles alternativas que la burguesía desesperadamente busca para aliviar (temporalmente y nunca de manera sostenida) la caída de la tasa de ganancia. A saber, existen dos métodos: las técnicas de explotación del obrero⁵ y la guerra. Para entender la razón de ser de estos mecanismos, basta mirar con detalle la fórmula provista por Marx para modelar la tasa de ganancia r

$$r = \frac{p \cdot cv}{cf + cv} = \frac{p}{coc + 1},$$

donde p es la plusvalía, cv capital variable, cf capital fijo y coc la composición orgánica de capital dada por el cociente $coc = cf/cv$. Así podemos notar que si p incrementa (i.e. si aumenta la explotación del trabajador), también lo hará r . De la misma manera, si decrece el capital total $cf+cv$, (principal consecuencia de la guerra), aumentará r .

2. No aceptamos explicaciones fenomenológicas que tratan de sustituir a la ley de la TDTG, por ejemplo: la de la “crisis por subconsumo / baja sistemática del salario” o la de la “crisis por baja productividad”. La crisis viene de una cuestión ineludible: que el capitalismo, en su desarrollo histórico, congrega cada vez menos trabajo vivo (capital variable) y más trabajo muerto (capital fijo), debido a las presiones económicas que resultan de la competencia inter-burguesa, la socialización de la innovación, etc. En palabras de Marx esto se reduce a: el límite del capital es el capital mismo.

5 Plusvalía absoluta, plusvalía relativa y superexplotación del trabajo (i.e. pagar con salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, usualmente en territorios con baja composición orgánica de capital)

Nuestra tarea es comprender los puntos débiles y falaces de las teorías que buscan falsear a la ley de la TDTG, tal que ese conocimiento pueda compartirse con la clase.

3. **El imperialismo es una fase particular (cualitativamente definida y diferenciada) del mdp capitalista.** Su existencia está emparejada con la cada vez mayor influencia de la Ley de la TDTG. Dicho de otra manera, la fase imperialista se corresponde, uno a uno, a una etapa histórica en donde el desarrollo de las fuerzas productivas y la competencia no dan lugar más que a un aumento tendencial de la composición orgánica de capital, y por consiguiente, a una caída tendencial de la tasa de ganancia.
4. **El imperialismo es también la fase en la que el proletariado internacional ha alcanzado el grado de madurez ideológica-política suficiente** como para fundar su Partido Comunista y dirigir la Revolución Proletaria Mundial hacia la destrucción consciente del capitalismo.
5. Por lo dicho anteriormente, **el imperialismo abre la etapa histórica de las guerras mundiales y la contrarrevolución.** Que no son más que la estrategia más efectiva para paliar la crisis derivada de la TDTG y la crisis derivada de la maduración del proletariado, respectivamente. La historia entre 1871 y 1914 confirma esta afirmación.
6. **El imperialismo no es una simple política intervencionista** (p.ej. la narrativa típica de los gobiernos burgueses que definen a un “país imperialista” como aquel que “atenta contra la soberanía de un país formal y legalmente independiente”).
7. Así mismo, **el imperialismo no puede entenderse como la manifestación de la “contradicción: países imperialistas-países dependientes o semicoloniales”** como lo quiere entender un sector del movimiento comunista al día de hoy, e.g. Paolo Santi en “El debate sobre el imperialismo en los clásicos del marxismo” (VV.AA. *Teoría Marxista del imperialismo*). La contradicción fundamental del capitalismo no es entre naciones -sean dependientes o “imperialistas”-, ni entre “Norte Global vs Sur Global”⁶, **sino entre trabajo asalariado y capital:** las dos partes integrantes e indisolubles de un sistema que valoriza mercancías y las convierte en capital a través de la puesta en marcha de la única mercancía capaz de valorizar: la fuerza de trabajo proletaria.
8. **El imperialismo no es tampoco una “característica general del capitalismo”** como se entiende en “Imperialismo/antiimperialismo... Fórmulas de confusión” de Materiaux Critiques. Esta hipótesis es falsa en tanto que equipara dos fases de desarrollo del capitalismo cualitativamente distintas: la fase de ascendente del capital (la de libre competencia)⁷ con la fase de “decadencia y agotamiento” de la lógica expansionista (la de imperialismo, propiamente dicho)⁸. Consideramos que estas dos etapas *sí son claramente diferenciables* y que no podemos caer en una simplificación del tipo: “el capitalismo siempre fue imperialista”. El imperialismo *no es* la “tendencia a crear imperios”, es una fase particular de crisis

6 Ni cualquier otra analogía semántica que replique ese mismo análisis errado.

7 Que finaliza (Engels) en la década de los 70's del siglo XIX. Esto se trata de demostrar en el documento de apoyo, véase nota al pie 9.

8 Que se caracteriza por un planeta territorial y mercantilmente ya repartido entre las grandes potencias del mundo, en consonancia con la caracterización hecha por Lenin en “Imperialismo: fase superior...”.

generalizada de la burguesía en donde las guerras mundiales son la estrategia para contener la revolución proletaria mundial.⁹

9. **El apellido “imperialista” no debe y no puede aplicarse a un país en particular.** Las naciones particulares no “son imperialistas” por sí mismas. El imperialismo no es un “apellido” para los países que son potencias regionales o mundiales, el imperialismo es un fenómeno dialéctico: tanto las “potencias regionales” como los “países dependientes” forman una relación dialéctica indisoluble que no se resuelve al “liberarse los países dependientes del yugo ‘imperialista’ sino al romper la relación completa. El imperialismo es la *fase histórica* del capitalismo en la que tanto los países dependientes como las potencias quedan engarzados en una lógica característica del momento monopólico del modo de producción.
10. Nosotros observamos que actualmente **la sociedad está en una trayectoria más o menos bien definida hacia una confrontación inter-imperialista mundial.**

Como hemos visto, a partir de la ley TDTG, podemos concluir que la guerra no es una simple práctica salvaje, ni producto del capricho de algunos personajes. La guerra es una necesidad para contrarrestar la caída tendencial de las ganancias de la burguesía. De aquí su inevitabilidad dentro del modo de producción capitalista, más temprano que tarde explotará con toda ferocidad para cuidar los intereses de la clase dominante.

Por otro lado, dado el grado de desarrollo actual del capitalismo, es natural que se presenten guerras imperialistas mundiales como las dos que ya han tenido lugar, y durante las cuales la tasa de ganancia presenta una recuperación destacable (Figura 1). El imperialismo lleva inevitablemente a pugnas inter-

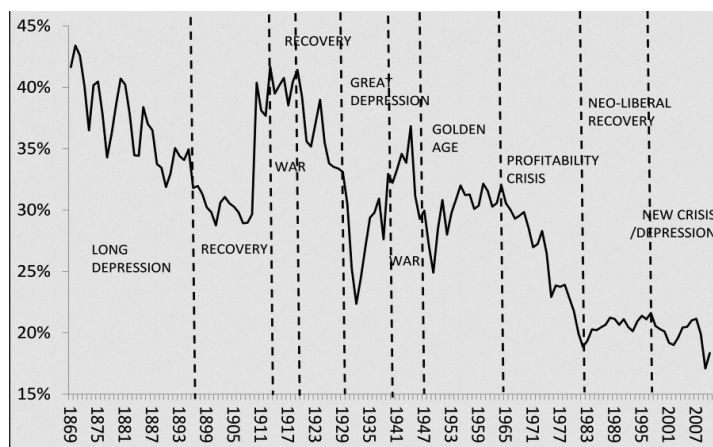


Figura 1: Reconstrucción de la tasa de ganancia histórica de catorce potencias mundiales, desde 1869 hasta 2008. Trabajo de Esteban Maito y Michael Roberts.

<https://thenextrecession.wordpress.com/2020/07/25/a-world-rate-of-profit-a-new-approach/>

burguesas a través de la guerra. Cuando la “paz social” ya no es rentable, la guerra se vuelve el medio perfecto para el desarrollo de las industrias fundamentales (e.g. el complejo militar-industrial y la

9 Hemos preparado un documento histórico sobre el período 1789-1914 en el que profundizamos en las formas que adopta la producción capitalista y la guerra en dos momentos que consideramos cualitativamente distintos: 1815-1871 y 1871-1914. Este estudio histórico de apoyo nos ha permitido afirmar que el imperialismo sí es una fase diferenciada. Pueden encontrar el documento en: <https://archive.org/details/2026-05-29-breve-estudio-historico-del-periodo-1789-1914>

industria de obras públicas e infraestructura). Al día de hoy podemos vislumbrar una muy probable Tercera guerra imperialista mundial en el horizonte a partir de la evidencia de la conformación de dos bloques, el dirigido por Estados Unidos (actual potencia líder) y aquel comandado por China (con miras a volverse el nuevo referente).

La burguesía plantea el siguiente panorama, eliminando nosotros los tapujos ideológicos: que se avecina un período “inevitable” de guerra a escala global que envuelva al proletariado en una carnicería y que derive en la el rescate de los negocios capitalistas, en la supervivencia de la burguesía como clase dominante. Todo esto gracias a la elevación temporal de la tasa de ganancia resultado de la destrucción de capital, permitiendo alargar la vida del capitalismo durante una temporada cuya duración desconocemos, pero que indudablemente volverá a su estado decadente para continuar empeorando.

11. **Se necesitan dos “bandos” o “bloques” generales en la futura confrontación inter-imperialista.** Así lo fue durante la primera y segunda guerra imperialista y así sigue siendo hoy. El primer candidato, y el más claro es EE.UU., histórica potencia internacional a partir de la segunda mitad del s. XX y que ha entrado en un período de decadencia. El otro candidato es China, potencia que viene ganando protagonismo, por el grado de desarrollo económico que ha alcanzado en las últimas dos décadas, y por su cada vez mayor hegemonía internacional.
12. **Existen otros actores regionales importantes**, como lo es Rusia, la Unión Europea, Japón, Canadá, la India, Irán, Turquía y los países árabes. Que si bien muestran tendencias políticas más o menos definidas, no podemos afirmar que ya se hayan alineado tras uno u otro bloque.
13. Es difícil definir con absoluta seguridad las posibles alianzas en forma de bloques imperialistas, sobre todo por las particularidades específicas del momento (p.ej. las contradicciones entre el gobierno de Trump y algunos actores de la Unión Europea), sin embargo, creemos que lo importante es lo siguiente: **que la guerra inter-imperialista necesita, forzosamente, el deslinde de campos entre naciones y la formación clara y definida de bloques imperialistas y alianzas internacionales en el plano político, económico y finalmente, militar. Situación que está ocurriendo en este momento.**
14. **La definición de los bloques no puede darse sin comprender el estado actual de la producción y la circulación.** Es por ello que debe definirse con claridad el estado objetivo de la situación.
15. Nosotros observamos varios **elementos particulares de la economía planetaria:**
 - a) La integración económica en sectores industriales como los electrónicos¹⁰ o los automóviles.¹¹
 - b) La regionalización del mercado de energéticos.¹²

10 En el caso de los teléfonos celulares, el diseño se hace en EEUU o Corea del Sur, las tierras raras se obtienen de China y África, los chips se fabrican en Taiwan, el equipo de fabricación es holandés y japonés, el ensamblado se hace en China y en Vietnam, y el software se desarrolla en EEUU y en la UE.

11 En el caso de los automóviles, los motores se producen en Alemania y Japón, los componentes electrónicos en Asia y el ensamblaje se hace en *hubs* industriales regionales, por ejemplo en México, Brasil o China.

12 Tanto el petróleo como el gas natural son industrias regionalizadas. El petróleo se extrae (EEUU, Medio Oriente, Rusia, Venezuela), refina y vende en regiones. El gas natural igualmente está regionalizado (mercado de Europa-Rusia-Asia central y mercado de Norteamérica). Por otro lado, la distribución de energía eléctrica está altamente constreñida por las fronteras nacionales.

- c) La alta concentración geográfica del mercado de minerales.¹³
 - d) La producción de chips y semiconductores tiende hacia la regionalización y las restricciones arancelarias.¹⁴
 - e) Aún existe una tendencia hacia la restricción nacional de la fuerza de trabajo. Las diferencias salariales, por ende, persisten, lejos de una integración global. Sin embargo, la exportación de capitales para trabajo remoto o en maquilas exportadas permite que la fuerza de trabajo mundial se integre indirectamente: aún estando restringida por las fronteras nacionales, las naciones que exportan capital pueden extraer plusvalía de trabajadores que no se encuentren en su territorio ya sea como plusvalía absoluta, plusvalía relativa o comprando la fuerza de trabajo por debajo de su valor.
 - f) El complejo militar industrial es altamente nacional o regional a nivel de bloque. OTAN, China, Rusia, Japón y EEUU mantienen cadenas de producción separadas.
 - g) No existen países aislados, no hay economías autárquicas en el grado de desarrollo actual del capitalismo.
 - h) Pero tampoco existe un sistema globalmente unificado, homogeneizado y sin divisiones internas. La estructura obedece a la caracterización leninista del imperialismo: la formación de bloques imperialistas.
16. Por lo tanto, podemos ver que, **aunque existan cadenas de producción interconectadas, el sistema capitalista se organiza principalmente a través de bloques regionales y con fragmentación parcial a lo largo de líneas geopolíticas.** Aquellos mercados que siguen siendo altamente integrados, -e.g. electrónicos, automóviles, ciertos energéticos- están en una tendencia hacia su regionalización.
17. Por tanto, apuntamos que **los bloques imperialistas deben atravesar una fase de regionalización completa de sus cadenas productivas.** Si la guerra imperialista es, efectivamente, la trayectoria que seguirá el mdp capitalista, estimamos que será necesario un proceso de regionalización y de aseguramiento de la auto-contención de las necesidades productivas dentro de ciertos límites. Esta es una tendencia reaccionaria hacia la re-nacionalización o re-regionalización de la producción en aquellos sectores que están internacionalmente interconectados, con tal de que los bloques imperialistas tengan margen de maniobra en la futura confrontación. Como ejemplo concreto tenemos el esfuerzo político-económico-cultural de EE.UU. por unificar al continente americano bajo la batuta de Washington: desde México hasta la Patagonia, América debe estar al servicio de los fines estratégicos del imperialismo norteamericano.¹⁵ La “Doctrina Donroe” es la expresión más clara de esta re-regionalización de las cadenas de producción-valorización. Estimamos que su contraparte ha de forjarse en el bloque imperialista opuesto: China y su región de influencia tenderían hacia una regionalización de su producción.¹⁶

13 Litio (Chile, Australia), cobalto (República Democrática del Congo), tierras raras (China y Norteamérica, ver acuerdo de Minerales Estratégicos entre Mx y EEUU).

14 Los controles arancelarios de EEUU sobre China (restricciones a los chips avanzados, el “Chip Act”).

15 Véase el Chip Act: <https://shre.ink/3EWh>, la intervención en Venezuela, la renegociación del Tratado México Estados Unidos Canadá que se dará este año, véase también la Pax Silica: <https://www.state.egov/pax-silica/>.

16 Véase el gasoducto de Power of Siberia II entre Rusia, Mongolia y China: <https://www.reuters.com/business/energy/what-is-russias-power-siberia-pipeline-2-china-2026-05-19/>, el fortalecimiento de alianzas políticas para la construcción de proyectos en

18. Lo anterior implica una reorganización total de las cadenas de suministro, las cadenas de producción y manufactura, las cadenas de transporte de mercancías, y en general: **una reorganización del trabajo**.
19. **Estimamos que la guerra inter-imperialista mundial no puede comenzar sin cumplirse la condición anteriormente expuesta, a la cual llamaremos: formación de bloques imperialistas independientes.** Es por eso que los comunistas requieren tener una comprensión cabal y profunda de los procesos de organización mundial de la burguesía para distinguir en qué momento se estarían cumpliendo esas condiciones.
20. **El tiempo que tenemos los comunistas** para ir desarrollando nuestro trabajo de agitación y propaganda con la clase, el trabajo de preparación para desatar el derrotismo revolucionario **está directamente acotado por la condición de la formación de bloques imperialistas independientes.** Cumplida esta condición, la burguesía dará banderazo de salida a la guerra imperialista y los obreros serán llevados al molino de carne a un ritmo vertiginoso.
21. **Cumplida esta condición, los comunistas tendremos que pasar a la ofensiva: la transformación de la guerra capitalista en guerra vs el capital.** Pero la transformación de guerra imperialista mundial en guerra contra el capital sólo puede darse si anteriormente el terreno ha sido preparado: la experiencia del siglo XX nos muestra que ante una preparación insuficiente, las revoluciones proletarias fueron ahogadas en sangre (alemana) o cooptadas desde adentro (rusa).
22. **La tarea estratégica es transformar la guerra imperialista en guerra de clases contra el capital.** Esta transformación sólo es posible si existe una preparación política previa suficiente. Consideramos que el tiempo que tenemos los comunistas para la preparación revolucionaria está condicionado en parte por el grado de formación y diferenciación de los bloques imperialistas, pues esto indica el preludio de la guerra. El balance histórico nos brinda la posibilidad de anticiparnos científicamente a estas dinámicas y actuar en consecuencia.
23. De la misma manera, podemos adelantarnos a las **estrategias burguesas que buscan desviar al proletariado de su tarea histórica** (que es, nada más y nada menos que la destrucción de la sociedad de clases, el Estado y la propiedad privada): sabemos que la burguesía ha utilizado al menos dos falsas dicotomías para desorientar a nuestra clase:
- La del fascismo-antifascismo.
 - La del imperialismo-antiimperialismo.
24. Consideramos que **ambas estrategias** -burguesas en esencia- **han resultado en una derrota histórica de nuestra clase**, el proletariado: ya sea que triunfe el fascismo (Italia, Alemania, España de Franco), o que triunfe el antifascismo (II Guerra Mundial)), la democracia burguesa es la que se apuntala, rectifica y levanta nuevamente. Ya sea que triunfe el antiimperialismo (luchas de liberación nacional, revolución cubana, revolución bolivariana en Venezuela, guerra de Vietnam, etc.) o que triunfe el “imperialismo” (Palestina, Irak, Afganistán, Ucrania, Siria, asesinato de Gaddafi, etc.), la democracia burguesa es la que se apuntala, rectifica y levanta nuevamente en ambos territorios.

pro de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por su nombre en inglés), conocida como la Nueva Ruta de la Seda <https://esp.yidaiyilu.gov.cn/>, o el Corredor Económico Pakistán-China (CPEC) <https://cpecinfo.com/>.

En el pasado vimos países proclamarse socialistas y comunistas sin transformar la base de las relaciones productivas ni del régimen de propiedad. Estas tradiciones, burguesas en esencia, han desencadenado toda una serie de tergiversaciones sobre los principios marxistas que llevarían a la verdadera Revolución Proletaria. Estos países, que no son más que la izquierda del capital, hacen un llamado a la “lucha obrera y socialista” a través del Estado, que no es más que reformismo del Estado Burgués. También se llama a atender la “liberación nacional” para el desarrollo del supuesto socialismo. Vemos entonces, ceder la lucha contra el capitalismo dejando de lado atender las relaciones de producción que siguen siendo, por donde se les vea, capitalistas. ¿En dónde queda la abolición del trabajo asalariado, el valor, la mercancía, el dinero?

Al día de hoy vemos que, en nombre de esta bandera que ondean los “países progresistas”, se empiezan a formar bloques imperialistas, uno supuestamente “bueno” auto proclamado Izquierdista, antifascista, etc. en alianza por la “autodeterminación de las naciones”, y otro llamado “imperialista”. Lo cierto es que, dejando de lado la propaganda democrático-burguesa, ambos representan **potencias burguesas en pugna** que buscan posicionar sus negocios particulares en mejores lugares dentro del concierto capitalista. Nosotros lo sabemos: el capitalismo esta en crisis y necesita de la guerra. Ante ello, se le plantea un problema al burgués, el proletariado debe estar en disposición de ofrecerse en sacrificio de él y de la subsistencia del capitalismo. La burguesía necesita adaptar su domino ideológico a las nuevas condiciones: preparar el terreno para el enfrentamiento en pugna inter-imperialistas, de la mano de “su” proletariado. Por lo tanto, vemos y veremos el surgimiento de movimientos que operan para disolver todo antagonismos de clase y situarlo en último plano, porque “la lucha nacional es más urgente” o “en contra del malvado ente fascista”. **Cada burguesía necesita movilizar a su proletariado y ponerlo a su servicio, presentando sus intereses burgueses como intereses del proletariado.**

25. **El proletariado no es antifascista ni anti-imperialista, no es “occidental” ni “oriental”, el proletariado debe seguir el programa comunista**, estrictamente, so pena de encharcarse en una lucha de falsos opuestos y morir en el fuego cruzado. Y, de hecho, sólo el desarrollo pleno del programa comunista puede asegurar la destrucción de toda clase de estrategias contrarrevolucionarias, se llamen “fascismo”, se llamen “intervención imperialista”, se llamen “terrorismo”, o incluso se llamen “gobierno antifascista”. Para el proletariado no existe ningún conflicto entre “Norte global” y “Sur global”, entre Oriente y Occidente. Nuestra guerra es una ¡LUCHA DE CLASES MUNDIAL EN CONTRA DE LA BURGUESÍA!
26. **El anti-imperialismo es una clara tendencia oportunista y contrarrevolucionaria.** Tiene la intención de confundir y desviar la lucha por la superación de la contradicción fundamental del capitalismo (trabajo asalariado y capital), sustituyéndola por la contradicción entre países imperialistas y países no imperialistas (tendenciosamente entre Occidente y Oriente o entre Norte y Sur global). ¡NO SOMOS ALIADOS DE LOS INTERESES DE NINGUNA BURGUESÍA NI DE NINGÚN BLOQUE IMPERIALISTA! disfrazado de Lucha de Liberación Nacional, Liga Anti-Fascista, Frentes Populares o Frentes únicos, tenemos la tarea de desenmascarar esas organizaciones como bloques interclasistas que históricamente han traicionado a nuestra clase.

27. **La democracia no está dentro del programa comunista.** El proletariado no es “pro-democracia”, no es “democrático”, en tanto que la democracia es la verdadera dictadura del capital. Las bases mismas de la democracia no son más que el consentimiento por parte de la mayoría de confiar la gestión de sus intereses a una minoría de gobernantes y privilegiados. El proletariado no puede caer en los errores de su pasado: por ejemplo, la conformación de una casta privilegiada de gobernantes y burócratas a los cuales confiaba la gestión de sus intereses (URSS).

La democracia, que como lo dice Lenin, es la mejor envoltura del Estado burgués, en momentos de crisis, echa manos del Fascismo para reorganizar su control como administrador de las necesidades del capitalismo. La militarización de la vida civil es la respuesta del capital ante su propia incapacidad de desarrollarse sin agudizar las contradicciones sociales. De hecho, el fascismo tiene que presentarse como el “enemigo en común” de la democracia, como herramienta contrarrevolucionaria de aglutinamiento interclasista (antifascismo), además de fomentar la exacerbación del nacionalismo en el sector más reaccionario para encausar todo malestar social hacia la propia perpetuación del capitalismo.

28. Sabemos que a medida que los bloques imperialistas se vayan conformando, la burguesía limitará e ilegalizará la organización política del proletariado en cuanto éste comience a formular sus aspiraciones anti-democráticas (minoría gobernando sobre una mayoría) y pro-comunistas (mayoría gobernando sobre una minoría reaccionaria). Debemos antelarnos a este panorama para confeccionar una propaganda efectiva y clara.

De las observaciones particulares anteriores podemos resumir:

I. Es importante que los trabajadores tengamos claridad y comprensión amplia sobre el funcionamiento básico del capitalismo: la ley de valor, la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia y los factores que contrarestan temporalmente esta última, para entender la crisis sistemática del capitalismo, período por el cuál estamos atravesando. Paralelamente, la clase debe comprender el rol del Estado en la producción y la necesidad de su destrucción violenta. En el capitalismo, el Estado es la organización económico-política de la burguesía, que garantiza las bases materiales necesarias para la reproducción del mdp y por ende, busca asegurar los ciclos de acumulación de riqueza de la clase explotadora.

II. Un análisis marxista de los ciclos de crisis y guerra históricos son clave para la comprensión de la situación actual del capitalismo. De la misma manera, la comprensión de la situación actual y el análisis marxista de las coyunturas son la base para la construcción de nuestra acción programática.

III. La comprensión histórica, sobre la base de una concepción dialéctica materialista de la lucha de clases, permite comprender científicamente la progresiva conquista de las posiciones programáticas (o “principios”) del movimiento proletario.

IV. Las premisas concretas que hicieron posible la revolución proletaria en Octubre de 1917 (y aquellas inspiradas por ella y en las que las premisas no fueron considerablemente transformadas) se han agotado. La superación de esta condición se da en la medida en que elevemos, continúa, cotidiana y constantemente la concepción marxista al grado de desarrollo alcanzado por la sociedad humana, en oposición a la probada-impotente tradición de hacer calcas acríticas de los métodos del pasado.

V. La incomprensión científica de las leyes internas del capitalismo (1), sumada a la incomprensión histórico-científica alrededor de la conquista programática del movimiento proletario (2), además de la incapacidad de elevar la concepción marxista al grado de desarrollo actual (3) se manifiesta en la tradición acrítica, aburguesada, que hoy en día envuelve a Octubre. Esta constelación seudomarxista encuentra su conclusión lógica en el terreno de la praxis en las tendencias reformistas que se dan en los períodos de paz social, así como en las tendencias social-nacionalistas y de campismo (pacto interclasista) que se dan en los períodos de guerra.

Esto nos lleva a las siguientes principios ineludibles y bases programáticas.

Principios ineludibles

1. Independencia política del proletariado

Por un lado, el grado de desarrollo del capitalismo nos permite conjeturar que al día de hoy únicamente existen dos clases sociales: el proletariado y la burguesía. En donde las clases procedentes de modos de producción anteriores (e.g. campesinado) han sido efectivamente disueltas por la proletarización. Por supuesto, el proletariado y la burguesía se encuentran en absoluto antagonismo debido a las relaciones sociales y económicas que el modo de producción capitalista induce entre ellas a través de su máxima contradicción: trabajo asalariado-capital. Dado que esa es la contradicción fundamental del mdp capitalista, de ahí que no pueda existir ningún tipo de alianza interclasista, pues los intereses de las clases están en total oposición. Aunado a este hecho, existen múltiples experiencias históricas que respaldan nuestra afirmación: las de 1848 en Francia y Alemania aún cuando nuestra clase era muy joven y sin un proyecto político claro, la de la Comuna de París en 1871 en donde el proletariado conquista por primera vez el poder, la Revolución Rusa de 1905, su continuación en la Revolución de octubre de 1917 y la Revolución alemana de 1918; estas experiencias muestran sin lugar a dudas el rol crucial que tiene la existencia de un *proyecto político independiente* de la clase proletaria. Así, esta necesidad es una de las piedras angulares sobre las que debemos reagruparnos como clase consciente de nuestro rol histórico.

Como consecuencia inmediata de este principio tenemos la ruptura total con cualquier iniciativa de carácter interclasista, llámese movimientos anti-imperialistas, anti-fascistas, por la defensa de la soberanía nacional, etc. El objetivo de todas estas movilizaciones es ocultar la contradicción principal del capitalismo, quitándole el carácter de clase al conflicto, esterilizando el movimiento y volviéndolo inofensivo al alinearlos con la lógica del Estado burgués.¹⁷ De la misma manera los llamados programas mínimos, encuadran la lucha proletaria en los márgenes de la legalidad burguesa, disolviéndola. Por lo tanto, planteamos el rechazo absoluto a éstos. Tanto el pacto interclasista como cualquier tipo de reformismo, destruyen nuestra independencia política y, en consecuencia, nuestra conformación de clase.

¹⁷ Cabe mencionar que existen al menos dos puntos cruciales en esta misma línea sobre la cual nuestra organización debe pronunciarse: la cuestión sindical y la cuestión parlamentaria. Nuestra posición por supuesto estará en sintonía con lo aquí expresado.

2. Internacionalismo proletario

Anteponer los intereses nacionales a los intereses de clase, sería una contradicción al principio anterior. La única postura coherente con el principio anterior es precisamente la **unión de la clase proletaria internacional**. Además la experiencia de la URSS nos deja como lección que es imposible derrocar al capitalismo únicamente en un país. Por lo anterior, bregamos por la emancipación del proletariado en todo Estado-Nación.

Esta postura implica que en épocas de guerra imperialista, como la que se cierne sobre nosotros, empujaremos con toda nuestra fuerza para poner en práctica el derrotismo revolucionario. Es decir, cuando el Estado-Nación particular al que pertenezca cierto sector del proletariado esté involucrado a plenitud en una guerra imperialista, la posición internacionalista demanda que el proletariado en cuestión se vuelque violentamente contra su burguesía nacional con el fin de transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria. El ejemplo por excelencia de esta estrategia puesta en práctica es la de los bolcheviques en 1917. Es importante denotar que aquellos proletarios que pertenezcan a países que no estén directamente involucrados en la guerra imperialista, deben empujar hacia la revolución proletaria mundial. Generalmente las naciones involucradas directamente en estas guerras son las grandes potencias económicas, al tener su atención puesta en un conflicto bélico a gran escala, su vigilancia y dominio usual sobre “naciones dependientes” se verá mermada. Es en ese punto donde el proletariado debe actuar para usar la coyuntura a su favor y avanzar con convicción por su lucha. Con estas dos consignas, apuntamos directamente a la destrucción de los Estados-Nación particulares que nos albergan, pues al ser el Estado burgués un órgano internacional requiere destruir cada una de sus partes nacionales para derrumbarlo por completo.

El proletariado no gana nada participando en las guerras inter-imperialistas más que su muerte, su destrucción y su miseria. ¿Qué es una guerra imperialista sino la lucha entre burguesías para definir quién jugará el rol del represor hegemónico del proletariado mundial? Debemos oponernos firmemente al combate en nombre de la patria en beneficio de la patria. El proletariado debe poner al frente de todo su propia revolución, el único proyecto verdaderamente suyo: la destrucción de la clase burguesa en su propio país y fuera de él. Parafraseando a Marx, *Ninguna nación será libre hasta que el proletariado lo sea.*

Bases programáticas

Los principios ineludibles representan la esencia que dirigirá nuestra acciones en su forma más abstracta. El camino para concretizarlos está trazado por las siguientes bases programáticas.

1. Socialismo científico y referencialidad.

- 1.1. **Ideología emancipadora.** El socialismo científico constituye la guía ideológica y política de la lucha proletaria. Corresponde a un período de la historia de las sociedades de clases en las que el desarrollo de las fuerzas productivas permite comprender científicamente y transformar la sociedad de forma revolucionaria. Antes del desarrollo del socialismo científico, ninguna clase desposeída estuvo en la posición real de poder abolir las sociedades de clase y el dominio del ser humano por el ser humano. El socialismo científico no es una teoría más o una filosofía más, ya desde “La ideología alemana” y el “AntiDühring”, los fundadores del marxismo mostraron la posibilidad

objetiva de sepultar las ciencias y disciplinas fragmentarias en favor de una praxis (en oposición a conocimiento teórico aislado y a una práctica aislada) revolucionaria.

1.2. Socialismo científico como vía de unidad proletaria. Es necesario que esta guía ideológica se convierta en un referente activo frente a los problemas y movimientos del proletariado, direccionando sus luchas hacia una perspectiva revolucionaria y evitando su subordinación a las líneas de acción burguesas. Esto posicionará al comunismo como la única alternativa real a la toda la barbarie que sufre el proletariado generada por el capitalismo. El comunismo aparece en el horizonte del proletariado en la medida en que éste va reconociendo su papel histórico como clase revolucionaria. Sin embargo, actualmente la clase se encuentra fragmentada en una suma de luchas aisladas, ante esto, y puesto que el proletariado es la única clase capaz de sepultar al capitalismo y de construir la sociedad comunista, es indispensable que agrupe sus luchas y todas sus fuerzas hacia una sola causa: la revolución proletaria como clase organizada.

1.3. La apropiación de la ideología por el proletariado. Para ello es importante incentivar en la clase trabajadora su formación en el socialismo científico, para que tenga claridad y comprensión amplia sobre el funcionamiento del capitalismo: la ley de valor, la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia así como los factores que la contrarrestan temporalmente, entender las crisis sistemáticas del capitalismo y sus limitaciones intrínsecas. Paralelamente, la clase debe comprender qué es el Estado burgués, su posición en la estructura capitalista, así como la necesidad de su destrucción violenta. El punto es que la formación no se asimile dogmáticamente, sino que oriente la acción de la clase como una verdadera ciencia revolucionaria e incentive la adopción del papel histórico.

2. Praxis revolucionaria.

2.1. Sobre el carácter indivisible entre la teoría y la práctica. El socialismo científico no es una “ciencia”, una “teoría”, un “método práctico”, una “disciplina” o una “filosofía”, es una concepción del mundo que revoluciona el mundo, y como tal, no puede existir de manera unilateral (como ciencia, teoría, método, disciplina o filosofía). La verdadera expresión concreta del socialismo científico es la praxis revolucionaria: la fusión dialéctica entre teoría y práctica. Dicho de otra manera: sin praxis revolucionaria, el socialismo científico no puede disputar el dominio de la realidad.¹⁸ Por lo tanto, todo movimiento que busquemos emprender debe ser ampliamente multilateral, de no ser así, rompemos con la potencia totalizadora de nuestra concepción del mundo.

2.2. La praxis revolucionaria como única alternativa al estancamiento del movimiento. El socialismo científico consecuente necesariamente resulta en una praxis revolucionaria, es decir, no se “desarrolla primero en la teoría para luego aplicarse en la práctica”. Tal concepción reproduce la división social del trabajo y es una de las causas por las cuales el movimiento, a nuestro parecer, está estancado en un estado de teoricismo estéril que “aún no termina de desarrollarse antes de salir con las masas”. La teoría sólo puede rectificarse al ser aplicada en la realidad y la práctica sólo puede orientarse correctamente por una teoría bien aterrizada.

¹⁸ Marx y Engels criticaron el materialismo contemplativo e inconsecuente de Feuerbach en La ideología alemana: «de lo que se trata en realidad y para el materialista práctico, es decir, para el comunista, es de revolucionar el mundo existente, de atacar prácticamente y de hacer cambiar las cosas con las que nos encontramos». Esta cita revela algo fundamental: que la práctica comunista debe incidir en la realidad, en el mundo existente. Esta tesis ha sido vapuleada de distintas maneras: por un lado se ha hecho pasar el practicismo por praxis revolucionaria, por otro, se ha insistido en separar el aspecto teórico del práctico de manera mecánica, rompiendo con su unidad dialéctica.

2.3. La necesidad del balance histórico del movimiento comunista para elevar la praxis. Pero la praxis que exige el momento actual no puede superar los límites que alcanzó la praxis en el pasado sin una formación plena, un trabajo de balance y un trabajo práctico que le dote de elementos para elevarse. Nuestro deber es que la praxis comunista sea una praxis de avanzada, no una que replique acrítica o inadvertidamente las formas del pasado.

3. Enlace entre las minorías y el grueso de la clase.

Todos los puntos siguientes se plantean en consonancia con nuestra concepción del Estado y nuestros principios rectores: la independencia política de clase y el internacionalismo proletario. Para resumir, el objetivo a largo plazo es lograr que la clase proletaria pase a la ofensiva que cese de ser una clase en sí, para pasar a ser clase para sí. Esta tarea tiene ciertas bases que la deben moldear en todo momento, a saber:

- La minoría revolucionaria no se posiciona por encima de la clase.
- Buscamos que el comunismo, no nuestra colectividad, sea referente y le de dirección a todo movimiento obrero.

3.1. Sobre la necesidad de enlazarnos con la clase para el pleno desarrollo del socialismo científico.

El socialismo científico no puede desarrollarse plenamente en el seno de pequeñas colectividades, agrupaciones de “vanguardia” o “partidos” que no son más que expresiones minoritarias de la clase. Si bien, éstas son un primer paso para la conformación de pequeños grupos de elementos conscientes de la clase, al alcanzar cierto grado de integración y desarrollo sobreviene siempre el riesgo de la burocratización del trabajo, el aislamiento y la autocomplacencia. El socialismo científico debe ir conquistando espacios cada vez más amplios: a medida que se consolida como referente en un círculo/espacio, debe ampliarse hacia un círculo concéntrico más amplio.¹⁹ Muchas colectividades e individualidades caen en el error de pensar que “primero se desarrolla la teoría y luego pasamos a la práctica”, el resultado concreto de este pensamiento es la sectarización del movimiento. En resumen: las colectividades de minoría imprimen restricciones al desarrollo del socialismo científico, impidiendo que éste se “desborde” y llegue a toda la clase. El papel de las colectividades es crecer concéntricamente. Para salir de la lógica del círculo, las minorías deben partir del grado de desarrollo alcanzado y proyectarlo al exterior. Este proceso es en sí un salto cualitativo pues emana de la conciencia de que no todo será resuelto en el seno del círculo, por lo tanto, el enfoque práctico toma un carácter distinto al del trabajo dentro del círculo. Externar su propio grado de desarrollo toma múltiples y variadas aristas, por ejemplo: el enlace con otras agrupaciones de minoría, el trabajo con las masas de la clase, la propaganda y la agitación, etc. No se trata de privilegiar algunos aspectos sobre otros, es que al salir de la lógica del círculo, se deben considerar todos los aspectos posibles y trabajarlos al unísono. Sólo esto permite realmente dar ese salto cualitativo y no recaer en la lógica de la minoría aislada.

¹⁹ Debe haber un programa de acercamiento con las masas de la clase en donde el grado de desarrollo actual y el grado de desarrollo objetivo sean el hilo rector del trabajo. No podemos llegar esperando que la conciencia comunista sea introyectada automáticamente, esto nos retrae a la posición de minoría aislada. Tampoco podemos fetichizar el grado de conciencia/ desarrollo político actual de la clase, esto nos coloca en una posición de retaguardia. El punto es que partamos de lo existente para alcanzar el grado objetivo necesario para dar otro salto concéntrico.

- 3.2. **Sobre el carácter cotidiano del comunismo.** La ideología comunista debe penetrar en la realidad de nuestra clase, haciendo que la conciencia revolucionaria se encuentre constantemente activa, rompiendo el aislamiento del círculo en favor de una orientación orgánica del movimiento espontáneo de la clase y siempre en dirección de la revolución proletaria mundial y de la asimilación total del socialismo científico. En consonancia con la necesidad de referencialidad, nos parece que ésta es una vía potente para hacer referencialidad: integrarse con la clase para impulsar el desarrollo de la lógica comunista en todos los aspectos de su realidad: en sus espacios de trabajo, en sus movimientos, en su vida personal, etc. Adicionalmente, las minorías debemos permanecer alerta para detectar elementos que se encuentre en la disposición combativa, para emprender el trabajo de transformación de su concepción ideológica hacia una posición revolucionaria.
- 3.3. **Hacia la unidad ideológica de la clase.** El trabajo de vinculación progresiva con elementos de la clase abre la posibilidad de que la concepción comunista se vaya volviendo referente al interior de la misma. El referente comunista debe ir consolidando una unidad ideológica en el seno de la clase, trabajo en sí complejo pues se enfrenta al estado de fragmentación de la clase, particularmente fomentado por el esfuerzo de la burguesía por dividirla (por género, por nacionalidad, por sector laboral, etc.). Si bien en un inicio los principios y las bases programáticas clarificadas y desarrolladas por las minorías, dado que la revolución proletaria es el movimiento de la inmensa mayoría en favor de la inmensa mayoría, el programa resultante de este proceso debe volverse referente entre el grueso de los trabajadores. Creemos que esto se logrará a medida que la ideología se extienda y el comunismo gane referencialidad, dando lugar al involucramiento directo progresivo de más personas.
- 3.4. **Relevancia estratégica del proletariado industrial.** Reconocemos el papel protagónico de los obreros industriales, dado que son la base fundamental que hace funcionar el mdp capitalista. Debido a su posición directa en el proceso de valorización y producción de mercancías, tiene la capacidad de desatar huelgas masivas con potencial de disrupción, por lo que pueden detener la producción y tomar los medios de producción bajo su dirección a fin de abolir toda forma de propiedad burguesa. Esto no significa que exista una separación real entre proletarios industriales y otros sectores de la clase trabajadora, sólo significa que son ellos quienes llevan la dirección, por su posición dentro del proceso productivo. Sin embargo, no deja de ser necesario el reagrupamiento de los diversos sectores en los que se distribuye el proletariado para poder tomar el poder.
- 3.5. **Sobre el balance histórico del movimiento comunista.** Es indispensable tomar toda la experiencia acumulada, sobre la organización política que ha conseguido la clase, p.e en la comuna de París, en la formación de los Soviets, en el papel de los bolcheviques como partido, así como en la socialdemocracia Alemana y las facciones de la izquierda comunista, etc. con la finalidad de extraer aprendizajes de las derrotas y experiencias previas para aplicarlos a un nuevo ciclo revolucionario. Al mismo tiempo, que es necesario acercar al proletariado la historia de nuestro movimiento, ya que en esta se demuestra su potencial para tomar la dirección de la revolución. Y con más razón, debido al gran esfuerzo de la burguesía por borrarla o tergiversarla.
- 3.6. **Sobre la urgencia de alertar al proletariado de su rol en las guerras burguesas y en toda iniciativa interclasista.** Actualmente el desarrollo de bloques apunta hacia una guerra imperialista mundial por tanto, además de la reorganización de la economía política mundial, la burguesía

prepara ideológicamente al proletariado para destruirse entre si ondeando banderas nacionales o de bloques.²⁰ Recalcamos nuestra posición ya discutida de rechazo hacia todas las iniciativas que atentan contra los intereses políticos proletarios, que destruyen nuestra independencia política, nuestra perspectiva internacionalista y en consecuencia nuestra conformación de clase. Los movimientos anti-imperialistas, anti-fascistas, por la defensa de la soberanía nacional, etc. esconden un fin común, desviar y esconder la relación fundamental del mdp capitalista (trabajo asalariado y capital), difuminar las diferencias de clase y absorber los esfuerzos revolucionarios obreros hacia los fines burgueses tergiversando las metas históricas de nuestra clase. El proletariado tiene un solo enemigo: la burguesía tanto local y como mundial.

3.7. En miras a una organización proletaria internacional. La tarea que buscamos realizar no puede quedarse contenida a nuestro país. Es imperioso dar pasos hacia la construcción de un programa único internacional. El trabajo de los comunistas debe ir tejiendo redes internacionalistas y solidarias. La relación trabajo asalariado-capital ya conquistó el planeta entero. Las restricciones a la movilidad geográfica del proletariado abonan a nuestro argumento: sin enlaces internacionalistas, las revoluciones proletarias pueden y serán contenidas dentro de las fronteras nacionales, y serán ahogadas por los Estados nacionales en alianza. El proletariado debe configurar un movimiento internacional que pueda universalizar sus conquistas en el sentido de un despliegue de la revolución proletaria internacional.

4. Objetivos políticos con las masas.

Pensados como elementos concretos de la práctica de propaganda y acercamiento con la clase:

- 4.1. Presentar el socialismo científico y el comunismo como alternativa viable a la sociedad capitalista.
- 4.2. Plantear transparentemente las tareas generales del proletariado (revolución proletaria) y las particulares (cómo enlazar la lucha económica inmediata con la lucha revolucionaria)
- 4.3. La guerra imperialista y el nacionalismo como preparación ideológica burguesa para la guerra. (abandonar el nacionalismo y hacer conciencia sobre qué es la guerra y cuál es la diferencia entre guerra capitalista y la revolución proletaria)
- 4.4. Direccionar el trabajo con los trabajadores estratégicos del circuito de la producción: concientizar sobre el poder que tienen.
- 4.5. Brindar orientación teórica a trabajadores que busquen elevar sus posiciones.
- 4.6. Poder incidir en la forma en que se organizan dentro de sus centros de trabajo, empujando los principios de independencia de clase e internacionalismo proletario.

Consideramos que el desarrollo práctico de las tareas anteriores debe darse a la par de un trabajo de caracterización de clase, que nos clarificara y encaminará hacia la conformación de la organización del proletariado en Partido, la claridad de nuestro accionar deber estar retroalimentada siempre de nuestra propia praxis revolucionaria. “Sólo la conciencia de la necesidad de la transformación garantiza que el proceso de transformación se despliegue plena y correctamente. El proceso de la revolución no es imposición desde fuera, no resulta del “arribo” de la teoría desde fuera de la práctica, pero tampoco es espera pasiva del “desarrollo de la conciencia proletaria gracias a sus condiciones de vida”.

²⁰ Nuestra tarea debe ser transformar la guerra imperialista, con fines puramente burgueses, en guerra civil revolucionaria a través de la cual logremos nuestra emancipación.

Nos vemos en la necesidad de impulsar un programa formativo de la ideología comunista para todos los obreros, con la finalidad de presentar a las masas trabajadoras las herramientas para direccionar y entender sus propias luchas. De realizar con éxito nuestras enormes tareas, veremos como consecuencia el ansiado nuevo ciclo revolucionario proletario.

En este sentido, esta concepción aquí expuesta, es el razonamiento detrás de nuestra organización y el entendimiento de la necesidad de ir desarrollando nuestra actividad práctica.

Nosotros los comunistas no buscamos imponernos sobre la clase proletaria para dirigirla, ¡LA CLASE SE EMANCIPARÁ A SI MISMA!

¡PROLETARIOS DE TODO EL MUNDO, UNÍOS!

¡NO SEREMOS CARNE DE CAÑÓN PARA NINGÚN CONFLICTO INTER-BURGUÉS!

EL PROLETARIADO NO SE DEBE A NINGUNA PATRIA Y NUESTRA VIDA LE PERTENECE SÓLO A NUESTRA CLASE.

Camaraderilmente,

Agrupación Unidad y Lucha

29 de mayo del 2026

